Mi Señor ama un corazón puro

por Gurumayi Chidvilasananda

Extracto 5

En el Mahābhārata se dice:

Seis clases de personas son siempre desdichadas;
los que tienen envidia de los demás,
los que odian a los demás,
los que están descontentos,
los que viven de la fortuna de otros,
los suspicaces
y los iracundos.

En realidad, la ira es la que produce las otras cinco condiciones. Aquí, en esta sala, hay mucha gente, y también en todo el mundo, que quiere traer la paz a la tierra. Muchos ofrecen un símbolo de la paz del mundo en el *darshan*: una bandera blanca o cierta flor. De hecho, cuando estuvimos en México, en la primavera pasada, un grupo llegó al programa vespertino. Se presentaron como una red de pacifistas. Tenían un símbolo particular que querían ofrecer y una canción especial que deseaban cantar. Como mucha gente, quieren traer paz al mundo. Piensen en ello. ¿Cómo pueden traer paz al mundo cuando albergan pensamientos de ira?

¿Cómo esperan que otros sean dulces cuando el habla de ustedes es amarga? ¿Cómo esperan que otros sean abiertos si ustedes se aferran a viejos resentimientos? ¿Cómo esperan que otros crean en ustedes, cuando ustedes constantemente son maliciosos a sus espaldas? ¿Cómo esperan que los demás los traten con amabilidad si ustedes estallan por que se cae un alfiler? ¿Cómo esperan que los demás los amen con inocencia si ustedes se ofenden por todo lo que hacen? ¿Cómo esperan que otros les tengan confianza si ustedes están siempre de mal humor?

¿Ven todas las formas que puede tomar la ira? La irritación constante, la vejación, el fastidio, la animosidad, el malhumor, la aspereza, los arranques, la rabia, guardar rencores -por nombrar sólo unas pocas-, son diferentes caras de la ira.

La ira, básicamente, es una treta que se hacen a sí mismos y a los demás, para salirse con la suya. Piénsenlo, en su propia vida. No piensen en los demás. En su vida: ¿Cuándo se han enojado? ¿Por qué se enojaron? ¿Para qué utilizaron su ira? ¿Cómo dio fruto?

Todos empezamos de niños, ¿no es así? Cuando no logramos lo que queremos, nos enojamos. En el momento en que nos enojamos, nuestros padres dicen: "Ay sí, sí, sí... lo que tú quieras, querido".

Y pensamos: "Ah, funciona".

© 2022 SYDA Foundation®. Derechos reservados.

Swami Chidvilasananda, "El estado libre de ira: segunda parte" cap. 6 en *Mi Señor ama un corazón puro. El yoga de las virtudes divinas* (Siddha Yoga Dham de México. México, D. F. 1995), pags. 85 - 86.